



Fallece en Madrid el médico turolense Sanz Gadea, premio Príncipe de Asturias

● Su carrera profesional discurrió en África, donde dirigió y fundó hospitales

● También recibió en 1993 la Medalla de los Valores Humanos de Aragón

TERUEL. El médico turolense Joaquín Sanz Gadea, premio Príncipe de Asturias a la Concordia en 1998, falleció ayer a los 88 años en Madrid, ciudad en la que residía, tras una larga enfermedad. Sanz Gadea destacó por su trayectoria profesional en la República Democrática del Congo, país en el que ejerció durante cuatro décadas a partir de 1961, cuando fue seleccionado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para intervenir en el país africano. Allí fue responsable de distintos centros sanitarios y asistenciales y fundó el orfanato de Kisangani, la clínica quirúrgica Sainté Thérèse y un hospital en Matadi.

Además del Príncipe de Asturias –compartido con el filántropo Vicente Ferrer, el misionero Nicolás Castellanos y el financiero Muhamad Yumus–, Sanz Gadea recibió la Medalla a los Valores Humanos del Gobierno de Aragón en 1993 y la medalla de Oro de Teruel en 1998, entre otros reconocimientos nacionales e internacionales. También fue pregonero de las fiestas de La Vaquilla en 1999.

El fallecimiento del insigne médico provocó ayer una cadena de reacciones institucionales y sociales de condolencia. La alcaldesa de Teruel, Emma Buj, lamentó la «triste noticia» y recor-

dó que la ciudad pierde una personalidad «muy destacada». Después de trasladar el «más sincero pésame» a la familia y los amigos de Sanz Gadea, Buj resaltó «los numerosos méritos que acumuló a lo largo de su vida».

El Gobierno de Aragón mostró su pesar a través de su cuenta de Twitter. El Ejecutivo autonómico lamentó «la pérdida de Joaquín Sanz Gadea, premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1998 por su labor humanitaria» y recuerda que el turolense recibió en 1993 la medalla de la Comunidad. Finalmente, manda «un fuerte abrazo» a la familia del fallecido.

El presidente del Colegio de Médicos de Teruel, Ismael Sánchez, señaló que la desaparición de Sanz Gadea supone «una gran pérdida para la profesión médica y para la provincia». Sánchez recordó que el doctor, a pesar de que desarrolló su carrera en África, estuvo siempre «comprometido» con su lugar de nacimiento. Añadió que «apreciaba mucho» a su ciudad de origen.

El doctor Joaquín Sanz Gadea nació en Teruel en 1930 y a los dos años y medio se marchó con su familia a Madrid, ciudad a la que regresó en 1999 tras jubilarse y dejar su labor en la República Democrática del Congo.

HERALDO



Medalla de Oro de Teruel en 1998. El médico Joaquín Sanz Gadea recibió la Medalla de Oro de la ciudad de Teruel en 1998 de manos del entonces alcalde, Luis Fernández Uriel. Acudió a la ceremonia de entrega en el Ayuntamiento acompañado del padre Ángel García –a la izquierda en la foto–, fundador de Mensajeros por la Paz.

Una vocación inquebrantable en un país violento y sumido en la pobreza

TERUEL. Joaquín Sanz Gadea partió de Teruel a Madrid siendo un niño. Se licenció en medicina y cirugía por la Universidad de Salamanca para diplomarse posteriormente en medicina tropical por la Sorbona de París. Además, obtuvo los títulos de especialista en Ginecología y Obstetricia y Cirugía general por la Universidad Complutense de Madrid.

Sanz Gadea desarrolló su carrera como médico en África. En 1961 fue director del hospital de Buta en la actual República Democrática del Congo. También dirigió la leprosería de Maleke y la atención médica en las cárce-

les congoleñas de Osio y Konga-Konga, además crear y responsabilizarse de varios establecimientos médicos. Durante tres años, de 1974 a 1976, fue responsable de la sanidad en la colonia española del Sahara Occidental.

Recibió, entre otros galardones, las cruces de Beneficencia, Civil de Sanidad y al Mérito Civil. Era comendador de la Orden de Isabel la Católica y de África y consejero de honor de la Institución Fernando el Católico.

En una entrevista ofrecida a HERALDO en 1998 con motivo de recibir el Príncipe de Asturias y la Medalla de Oro de Teruel, re-

lataba su pasión por la medicina en África al servicio de los más desfavorecidos. Contaba también que estuvo al borde de la muerte en cinco ocasiones debido a la violencia que soporta el país africano, cuya realidad describía con tonos sombríos: «Hay un paro del 90%, es una situación triste, de hambre, de miseria y en la que gente vaga buscando un trabajo que no encuentra». Admiraba el carácter de los congoleños y se sentía realizado profesionalmente, a pesar de que «no existe la libertad de expresión ni se respetan los derechos humanos».

HERALDO